

que ha tenido el privilegio de sobrevivir á sí mismo, su espíritu quedará perpetuamente en la Iglesia, y este espíritu será vencedor de la falsa sabiduría, de los errores y de la incredulidad. Alexandro, aquel héroe del Asia, fué vencedor por espacio de algunos años, Tomás nunca ha dexado de serlo: mas gloriosa es para la Iglesia la pluma de Tomás, que para Macedonia la espada de Alexandro, y me atrevo á decir, que Santo Tomás es como el gran libro de todos los christianos: que el que instruyó anteriormente al mundo con su zelo, y despues le está continuamente instruyendo con su doctrina: faltó Tomás, aquel hombre prodigioso, aquel Doctor iluminado, pasando de esta vida mortal á gozar en el Empíreo el justo galardón de sus fatigas; pero no faltarán sus escritos, preciosos monumentos, y admirables reliquias de su agigantado ingenio: escritos que son el pasmo de todos los siglos, por ser tantos que no habrá quien pueda lisonjearse de haberlos leído todos, y de tanto valor que nunca serán apreciados como merecen.

Escritos sobre que han establecido los Teólogos sus aserciones, y por donde se han gobernado las mas florecientes Universidades de París, Salamanca, Tolosa, Lobayna, Coimbra y Bolonia, y á su exemplo todas las demas de la Europa, y de nuestra América meridional y septentrional. Abusaría de vuestra paciencia si os nombrára una por una las sagradas Religiones y sabias Congregaciones que hacen profesion de abrazarlos. Escritos en que no se nota error alguno que los manche, ni aun la mas ligera imperfeccion que los desdore: el mismo Señor, dándole las gracias á su ilustre defensor, despues que en Nápoles habia compuesto el tratado de la Eucaristía, abrió sus divinos labios para canonizar su doctrina con las siguientes palabras: Tomás,

bien has escrito acerca de mí: elogio que renovó el Salvador en Orbiato, y despues en París, quando enseñaba el Santo los misterios que encierra este maná celestial. Escritos de que se ha valido la Iglesia misma en los Sagrados Concilios de Viena, Costanza; Florencia y de Trento, para condenar la impiedad de los Beguardos, Beguinas, Usitas, Wiclefistas, Luteranos y Calvinistas, tomando cláusulas á la letra de las obras de Tomás, para estender sus Cánones y Decretos. A este fin los Padres congregados en el Concilio general de Trento, mandaron poner sobre un altar á la vista de toda la Asamblea, de una parte la Sagrada Biblia, y de la otra la Suma teológica de Tomás, como un armentorio que suministra las armas contra los hereges, y la piedra de toque en que se exâmina la verdad. Escritos, cuya doctrina es toda celestial, inconcusa y segurísima, dictada claramente por el espíritu de la verdad, y que contiene tantos milagros, quantos artículos encierra: estas son las mismas expresiones de los Sumos Pontífices Clemente VIII, Inocencio VI, Alexandro VII, Pio V y Juan XXII: en sus escritos finalmente se encuentra toda clase de documentos los mas convincentes para todas las gerarquías y estados.

No os admiréis despues de esto, si os digo que Santo Tomás fué superior á Salomon en la extension y profundidad de su sabiduría: este mismo elogio pronunció en honra suya el Papa Clemente VI, siendo Cardenal: solamente Dios es la misma sabiduría; pero comunicó á Santo Tomás toda la que suele conceder á los hombres mas sabios. Quando San Gregorio Nacianzeno quiso elogiar á San Atanasio, decia que habia sido la misma virtud. San Gregorio el Grande para elogiar á San Basilio, decia que habia sido muy semejante al sol en la luz, en el movi-

miento, en el ardor y en la virtud. ¿Por qué no podré yo decir que Tomás fué como el sol quando resplandece en su mediodia, y como la luna quando está en su plenitud? El Eclesiástico hablando de Simón, hijo de Onías, dice, que brilló como el arco resplandeciente que se pinta en el ayre en tiempo de lluvia: yo diré que Tomás lució como la estrella de la mañana en medio de las tinieblas: le llamaré compendio de los Doctores con el erudito Lavé: entendimiento de todos los entendimientos, como le llama el Cardenal Cayetano: diré que Tomás fué el abismo de la sabiduría, depósito de las ciencias, sustentáculo de la Religión, y columna de la Iglesia: estos mismos elogios le han dado San Antonino de Florencia, San Vicente Ferrer, y el Cardenal Belarmino; pero mejor es que digamos con el Obispo Januense, que toda alabanza es muy inferior á los méritos de Santo Tomás.

Dichosos los discípulos que viven baxo la direccion de tan inclito Doctor; pero mucho mas felices porque herederos de su doctrina, igualmente que de su piedad, y animados con las influencias de tan digna cabeza, han mantenido siempre y mantendrán vivo su zelo contra los enemigos de la Iglesia.

Rindamos todos, católicos, las mas humildes acciones de gracias al Padre de las misericordias, que tan señaladamente quiso hacer ostentacion de ellas, dando á la Iglesia un Tomás: un hombre que dotado de clarísimas luces, y de una comprehension extraordinaria, aspiró incessantemente al universal provecho de la christiandad, á la utilidad suya y la agena, y no menos aspiró á edificar con los exemplos, que á alumbrar con las instrucciones, y por eso mereció que se hiciese tan recomendable su memoria: *Qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno caelorum.*

Oygamos asimismo á Tomás en este templo, como se le oye en las escuelas: oygamos á este oráculo que nos ha dexado las reglas de moralidad para la reforma de las costumbres: obedezcamos las instrucciones que nos da para guiarnos á la bienaventuranza que goza, y que yo deseo para todos vosotros en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

No extrañéis, señores, esta inguere y diadema ceremonias: la profunda consternacion, la tristeza que se manifiesta en nuestros rostros, ni las lágrimas que salen á los ojos á pesar de la moderacion que las contiene. Hay necesidad de que yo justifique la causa que las ha merecido despues de la pérdida irreparable de un hermano, de un padre, de un amigo, de un bienhechor, de un hombre amado de Dios y de los hombres; Ah! El dolor solo su nombre respetable entre los labios; pero es forzoso nombrarle para honrar su memoria, y excitar vuestra piedad á tomar interés en nuestro duelo. Muñó, si, murió N. M. R. P. Fray Josef Tomas Ramirez, Lector Jubilado en mi Religión de la Orden de San Agustín, Ministro Provincial, Padre mas digno de esta santa Provincia de la Asuncion del Paraguay, su Visitador General en dos ocasiones, y Presidente de Capitulo con plenitud de potestad; y